



▲ Escena de Agua, azucarillos y aguardiente.

Agua, azucarillos y aguardiente, como un guante

AURELIO MAROTO ▼

Agua, azucarillos y aguardiente constituyó la gran novedad en la 31ª Semana Nacional de Zarzuela. Un nuevo desafío de la compañía lírica “Maestro Andrés Uriel”, su octavo estreno, que superó sin demasiada dificultad. Los tiempos han cambiado, los maestros de escena también, y la experiencia acumulada hace el resto. Ahora,

la compañía solanera tiene mucho de profesional, literal y no literalmente. Con todos los respetos, Agua, azucarillos y aguardiente no es Luisa Fernanda, o El huésped, o Los gavilanes, incluso La verbena de la Paloma o La revoltosa. Ahí la compañía de la ACAZ busca y encuentra cómo dar un plus hasta convertirla en un elenco cuasi profesional.

La elección de Agua, azucarillos y aguardiente es, pues, inteligente por cuanto no exige más de lo justo. Y sin embargo, es una zarzuela muy agradecida por su vistosidad, chispa, gracejo y cuadros musicales alegres, la mayoría muy conocidos por el gran público cuando los oye, pero que seguramente no ubicaban en esta pequeña joya de Chueca. “¿Anda, pero esta música es de esta zarzuela?” –suele oírse-. Agua, azu-

carillos y aguardiente es género chico madrileño puro, castizo y sin grandes pretensiones.

En el reparto de papeles destacó Simona, que encarnó Petra Martín-Albo, y su hija Asia, al que dio vida María José Garrido. Un personaje clave es Lorenzo, rol que atacó Luis Romero de Ávila. Compartió “matrimonio” y escenario con Pepa, que encarnó Marieli Blanco. También destacó Manuel Marcos interpretando a Don Aquilino. Y Serafin, donde debutó Pedro José Lara. También resalta la aparición de Manuela, a cargo de la soprano María Dolores Camacho, y la de Gabirbaldi, el niño del arpa para tiple que interpretó María Sevilla. Agua, azucarillos y aguardiente tiene un cuadro coral especialmente célebre, el coro de barquilleros, que encumbra la vistosidad de la obra. *

Homenaje a Fernando Argenta

Luis Gutiérrez Serantes tildó de “incultos” a los dirigentes del teatro lírico que intentan hacer creer que la zarzuela es algo obsoleto y casposo. En un encendido pregón en defensa del género, ensalzó sus valores y la calidad de sus libretos y partituras. “Innovación y creatividad, sí; burla y desnaturalización, no” –sentenció-. El televisivo médico pregonó la XXXI Semana Nacional de Zarzuela en una gala inaugural que también premió a la soprano Pilar Jurado, al director de orquesta Luis Romanos y a la conocida cantante malagueña Diana Navarro. Pero la parte emotiva de la velada giró en torno al recordado musicólogo Fernando Argenta, que recibió un homenaje póstumo en presencia de su viuda e hijo. Un ramillete de niños ataviados con vestimenta zarzuelera abrió la gala saliendo a escena para recordar su figura. Otro ramillete, pero de grandes solistas, actuaron en la segunda parte también en su honor.*



▲ Galardonados de la semana el día que se homenajeó a Fernando Argenta.